



Discurso de s.e. el presidente de la república, Sebastián Piñera, En  
ceremonia de clausura de la i cumbre Celac-UE

Santiago, 27 de Enero de 2013

Muy buenas tardes:

En primer lugar, quiero pedirles a todos ustedes unos instantes de reflexión y solidaridad con el pueblo y el gobierno de Brasil, que en esta madrugada tuvo que enfrentar una tragedia que ya ha costado centenas de vidas. Les pido ponernos de pie unos instantes, para esa reflexión. Muchas gracias.

Estamos cerrando esta primera Cumbre entre los 33 países que conformamos la Comunidad de América Latina y el Caribe, y los 27 países, que pronto serán 28, que conforman la Comunidad de la Unión Europea.

Lo hacemos en un momento en que el mundo vive una paradoja. Por una parte, se escuchan voces de crisis, recesión, angustia, desempleo. Es verdad, este año 2013, que está recién comenzando, va a ser el sexto año en que el mundo y, especialmente, algunas zonas del mundo, viven una crisis económica. Esta crisis comenzó el año 2008 y aún no termina. Esperamos, y estamos trabajando, para que termine pronto y dejarla atrás.

De hecho, la Unión Europea, en el año 2012 que acaba de terminar, vivió un periodo de recesión, el crecimiento fue negativo, y las proyecciones para este año 2013 marcan estancamiento, crecimiento muy débil e incluso riesgo de continuar la recesión, la cual definitivamente va a afectar a algunos de sus miembros.

Pero al mismo tiempo en que hablamos de crisis, de recesión y a veces de incertidumbre y desesperanza, el mundo está viviendo la revolución más profunda y más trascendente que en mi opinión haya ocurrido en la historia de la humanidad.



Y me refiero a esta nueva sociedad que está emergiendo, esta sociedad del conocimiento y la información, globalizada, esta sociedad de oportunidades.

Sabemos que en la Unión Europea ha habido una larga discusión respecto de quién tiene la principal responsabilidad para enfrentar esta crisis económica. Algunos creen que son los países deficitarios los que deben aplicar una política de ajuste, de austeridad; otros reclaman que son los países superavitarios los que deben aplicar políticas de crecimiento y financiamiento.

Todos sabemos que ninguna de las dos será suficiente para resolver el problema.

Los países deficitarios tienen que ajustarse. Ningún país puede vivir permanentemente más allá de sus medios. Y, en consecuencia, es indudable, y así lo han entendido todos ellos, que el ajuste va a requerir sacrificio y esfuerzo para reducir los déficit fiscales excesivos de algunos de ellos, las deudas excesivas, los déficit externos, pero no solamente para reducir, también para llevar adelante reformas estructurales que se fueron quedando atrás y que explican no solamente en parte la crisis, sino que también la pérdida de competitividad de algunas de las economías de la Unión Europea.

Sabemos todos que eso siempre ha sido y siempre va a ser doloroso para los pueblos, difíciles para los Gobiernos, porque en ese camino tienen que enfrentar grandes oposiciones. Pero en esto hay que aplicar la lógica del médico con el bisturí: a veces es necesario hacer estos sacrificios para poder recuperar la capacidad de volver a crecer y mirar el futuro con optimismo.

Pero más que un proceso de ajuste, todos sabemos que siempre un proceso de ajuste, para que pueda llegar a buen término, requiere que se vea la luz al final del túnel. No se le puede pedir a un país o a un pueblo que solamente tenga ajustes. Recuerdo las palabras de Winston Churchill cuando le prometió a su pueblo “sangre, sudor y lágrimas”, pero era para ganar una guerra y reconquistar, en consecuencia, un futuro mejor.



Lo mismo ocurre cuando hablamos de procesos de ajuste. Es muy importante que los países y los pueblos entiendan que hay una luz al final de túnel, que la puedan ver y apreciar para que ese esfuerzo y sacrificio tenga un sentido.

Por eso el apoyo de los demás países, a los países que están enfrentando estos problemas, es absolutamente fundamental, darles tiempo, lubricar el ajuste, a través de políticas de financiamiento y políticas de crecimiento. Es esa la combinación de políticas-ajustes, pero al mismo tiempo también, de crecimiento, para poder hacer que todos los países entiendan que están haciendo algo que es necesario, que vale le pena y que va a conducir a una vida y a un futuro mejor.

Entiendan todos que esto no se hace solamente para ayudar a aquellos países que están en problemas, sino que es para ayudarnos a todos, porque si la mitad del mundo está en recesión, la otra mitad no va a poder estar en un progreso sólido y permanente.

Pero veo y estoy absolutamente convencido, que se han tomado las medidas y la Unión Europea y el mundo está avanzando a salir de esta excesivamente larga crisis que ya a muchos nos tiene naturalmente cansados y queremos poder volver a hablar no de crisis, sino que de futuro, optimismo y esperanza.

Herman Van Rompuy decía “lo peor quedó atrás”. Quiero agregar también que lo mejor está por delante. Sin duda, los ajustes que se han hecho para reducir los déficit fiscales, las deudas, el endeudamiento, mejorar la competitividad de algunos países, están dando frutos.

Hoy día la sobrevivencia del euro ya no está en cuestión como lo estuvo y en forma muy fuerte hace muy poco tiempo. La mantención de algunos países dentro de la zona del euro tampoco está en duda y se ha avanzado en ajustar, reducir déficit, reducir deudas y, al mismo tiempo, en lograr acuerdos para una unión bancaria, que va a permitir recuperar la solvencia del sistema bancario, para que vuelva a jugar el rol de pulmón que oxigena con el financiamiento, el crecimiento de los países. Los avances hacia una



mayor disciplina en la unión fiscal y en la unión monetaria, sin duda, son notables, están ahí, la gente los percibe, y eso es lo que está permitiendo este clima de renovado optimismo, en que los problemas se van a resolver y que Europa va a volver a ser un continente que crezca, que crea empleos, oportunidades, como siempre lo ha sido y tendrá que volver a serlo.

Desde ese punto de vista, los analistas ya marcan que el año 2013 va a ser un año de siembra, pero que el año 2014 va a ser un año de cosecha y de franca y definitiva recuperación.

Sin duda América Latina, y lo mencionaron muchos de los Presidentes de nuestro continente, tiene muchos problemas y no los podemos ignorar, problemas de pobreza, desigualdades excesivas, problemas de seguridad, narcotráfico y son muchos más, pero también es cierto que América Latina ha aprendido de sus errores y está en un proceso de franco renacimiento.

Hemos recuperado nuestras democracias, que fueron escasas en décadas muy recientes y tenemos que seguir avanzando en perfeccionar nuestras democracias, porque la lucha por mantener la democracia y la libertad no va a terminar nunca, y hay que estar como guerrero y soldado en esa lucha siempre.

Hemos recuperado el crecimiento y América Latina ya lleva una década de crecimiento. Hemos logrado recuperar los equilibrios macroeconómico y la responsabilidad en la manera que enfrentamos nuestros problemas y nuestros desafíos. Hemos logrado una mucha mayor integración hacia el mundo. Pero todavía nos queda un largo camino por recorrer, particularmente en nuestra propia integración. Con esta integración especial y preferencial, con un continente tan cercano en valores, principios y visiones, como es Europa.

Pero también decía que en este mundo hay otro fenómeno que no lo podemos ocultar, que es esta revolución que hace ya algunos años está golpeando nuestras puertas, que es esta sociedad del conocimiento y la información, que ha demostrado ser extraordinariamente generosa con aquellos países que quieran abrazarla y tomar las medidas para poder subirse a ese barco con fortaleza, pero que también ha demostrado ser



indiferente e incluso cruel con aquellos países que simplemente la quieran ignorar y dejarla pasar.

Por eso también escuchábamos a algunos Presidentes de América Latina que contaban cómo sus países están creciendo más que nunca, creando más empleos que nunca y avanzando, a pesar de este clima de tormenta y crisis.

Por eso, quiero terminar estas palabras volviendo a lo que fue el objetivo de esta Cumbre, unir fuerzas, así está establecido en la Declaración de Santiago, así está establecido en el plan de acción que hemos acordado para el periodo 2013-2014.

Este plan recoge lo que habíamos conversado y acordado en la Cumbre de Madrid, pero agrega nuevas metas y, por supuesto, nuevos desafíos, sin perjuicio de hacer la evaluación de lo que hemos avanzado y de lo que aún nos falta por avanzar.

Por eso, el compromiso que hemos manifestado todos aquí, en renovar nuestra fe en una nueva alianza estratégica entre la Unión Europea y la Comunidad de América Latina y el Caribe, que representamos 60 países, un tercio de los países de Naciones Unidas, un tercio del PIB mundial y, por tanto, tenemos la responsabilidad de preocuparnos no solamente de nuestros propios problemas, sino que también contribuir a enfrentar y resolver problemas de la humanidad como: Una modernización de los organismos internacionales y de los sistemas de financiamiento internacional.

Porque la comunidad de valores, visiones, cultura, sin duda nos permite apuntar alto, que es el lema de esta Cumbre, Aiming High, apuntando alto, mirando a las estrellas, que es la esperanza y el futuro, con los pies puestos en la tierra, que es el realismo y la responsabilidad.

Pero todos sabemos que para lograr éxitos y alcanzar metas no basta con la voluntad, no basta con quererlo, se requiere mucho más que eso: Liderazgo, coraje y pragmatismo. Eso vamos a tener que demostrarlo nosotros, dando fiel cumplimiento a este plan de acción que hemos acordado todos juntos en esta Cumbre en la ciudad de Santiago.



Eso depende de nosotros. Nosotros, que como líderes democráticos de nuestros países, tenemos la enorme responsabilidad, pero al mismo tiempo la maravillosa oportunidad de entregar lo mejor de nosotros mismos para que esta alianza estratégica tenga una larga, fecunda y feliz vida y para, a través de ella y a través de nuestro propio esfuerzo, construir un mundo y una vida mejor para nuestros países, nuestros pueblos, nuestra generación y para las que vendrán después de nosotros.

Por eso, quiero terminar estas palabras recordando a un hombre muy notable que se llamaba Agustín, a quien en medio de tiempos muy difíciles alguien le preguntó, ¿cómo hacer para que los tiempos sean mejores? Él respondió “los tiempos son como los hacen los hombres, seamos mejores y los tiempos serán mejores”.

Eso es plenamente válido para quienes estamos reunidos en esta mesa. Si ponemos lo mejor de nosotros mismos, sin duda vendrán tiempos mejores para la Unión Europea, para la Comunidad de América Latina y el Caribe y para el mundo.

Muchas gracias.